Al mismo tiempo estamos muy indignados por la conducta de los magnates petroleros norteamericanos en Tampico. Ellos les han impuesto los tratos más bárbaros, inhumanos y crueles. Sin embargo, compañeros trabajadores, la indignación y la protesta, por más fuerte y enérgica que se presente, no remediará su situación actual, porque esos capitalistas petroleros van tras las ganancias. Ellos saben cómo explotarles mientras obtengan alguna ganancia. Además de que no les importa un comino si sus explotados padecen o mueren de hambre. No, sólo saben cómo proteger sus propiedades. Sí, su gobierno esclavista envía barcos de guerra y amenaza a los hambrientos e indignados trabajadores, quienes hasta hace poco producían ganancias para los magnates petroleros, quienes están muy contentos de que su gobierno los doblegue y disuelva su organización, de modo que puedan explotarlos cuando reanuden el negocio. No hay duda de que recomenzarán el trabajo. Lo único que quieren son mayores ganancias y más explotación en la industria; solamente quieren romperle el cuello a alguien y, al mismo tiempo, aplastar el poder de ustedes.

Todos ustedes saben estas cosas sin tener que decírselas. Pero queremos decirles algo más, a saber, cómo tendrían ustedes que actuar en tan extraordinarias circunstancias. Hay varias maneras de salir de la difícil situación actual. En primer lugar, en una situación como en la que se encuentran actualmente, tienen un derecho innato que deben ejercer por todos los medios. ¿En qué consiste? Camaradas, es el derecho a vivir que cada ser humano posee en forma inherente. Ejercer este derecho está a su alcance y el verdadero núcleo de la autoridad son ustedes mismos como individuos y, me atrevería a decir, como colectividad, en las presentes circunstancias. El derecho a la vida está por encima de la inviolabilidad de la propiedad privada. No ejercer este derecho cuando hay que hacerlo es cometer un crimen contra us-